

La guerra sucia del agua embotellada

GABRIELA MIRANDA*

*...se encaminaba al departamento donde
se encontraban los refrescos y las aguas de importación.
Como tenía pavor de pescar un bicho raro por el agua de la casa de Valle,
no obstante que contaba con filtro,
Sofía solía comprar muchas botellas de agua mineral,
ya sea de la marca San Pellegrino, Evian o Terrier.¹*

Por una u otra razón el agua protagoniza o acompaña muchas de las leyendas, mitos e historias de casi todas las civilizaciones del

* Gabriela Miranda, mexicana, es estudiante de maestría en teología de la UBL.

¹ Guadalupe Loaeza, *Compro, luego existo*. Ciudad de México: Alianza, 1992, 157.

mundo. El agua es considerada germen de vida y su sustentadora. La ciudad del antiguo imperio azteca fue fundada a orillas del lago de Texcoco por una predicción divina. Según el *Enuma Elish*, la civilización mesopotámica floreció entre los ríos Tigris y Eufrates que brotaron de cada uno de los ojos del cuerpo ultrajado de Tiamat para mantener con vida la creación que habitaba en su vientre. Fueron las aguas de un río las que llevaron a Moisés, el libertador del pueblo hebreo, hasta la tierra de Egipto. Una leyenda escandinava cuenta como Skoild, el hombre que llevó la paz y la prosperidad a su pueblo, fue encontrado, siendo un bebé, en un navío que venía del mar. Y según el mito griego, Afrodita, la diosa del amor y la belleza, nació en una concha en las aguas marinas. En la Biblia existen numerosos pasajes que relatan importantes encuentros junto a fuentes, manantiales o pozos.

En muchas culturas el agua tiene atributos purificadores. Recordamos la leyenda popular en la que el rey Midas se libera del terrible don de convertir todos los objetos en oro, lavándose en la fuente de Pactolo; o el relato de Naamán, quien cura su lepra al zambullirse siete veces en el río Jordán. El agua tiene atributos míticos regeneradores y restauradores, de ahí leyendas como la de la Fuente de la eterna juventud o rituales como el bautismo.

Pero el agua no sólo ha sido considerada como dadora de vida, sustento y prosperidad o como elemento purificador, también ha protagonizado destrucción y muerte. Según el *Popol-Vuh* los dioses destruyeron con agua a los seres hechos de lodo y el Génesis bíblico tiene un relato similar.

El agua, al tener como cualidad el ser imprescindible para la vida, se hace parte de todos estos mitos y constituye un símbolo entre la vida y la muerte. “En toda la antigüedad, tanto pagana como judía, el agua es (...) lugar y acompañamiento de las epifanías de la

divinidad; pero otras veces también es sede, vehículo y atributo de los poderes infernales.”² Tal como afirma Mircea Eliade

*(...) en el agua reside la vida, el vigor y la eternidad. Esta agua, naturalmente no es accesible a cualquiera y de cualquier manera. Está guardada por monstruos. Se encuentra en territorios difíciles de alcanzar, en posesión de demonios o de divinidades, etc. El camino hacia su fuente y la obtención del «agua viva» implica una serie de consagraciones y de pruebas (...)*³

Esta tensión reflejada en los distintos mitos parece ser un vaticinio que el mundo nos depara. Sin necesidad de usar un lenguaje simbólico, ni hablar de sagas o leyendas, ahora mismo nos encontramos ante una guerra por la obtención del agua. Una guerra privilegiada a ciertos territorios, resguardada por enormes empresas privadas o bajo el beneplácito de dioses corruptos e inmisericordes, en la cual la obtención del agua es un verdadero camino de convenios injustos y despojo.

1. ESCASEZ, MODA Y ACUMULACIÓN

No es un secreto para nadie que el agua potable se acaba, tampoco que esto acarreará nuevas guerras y despojos y una nueva geografía política en torno a los mantos acuíferos. A la larga significará la desaparición de pueblos enteros y de especies de plantas y animales, una verdadera catástrofe.

²O. Böcher. “Agua” en Lothar Coenen, Erich Beyreuther y Hans Bietenhard. *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*. Salamanca: Sígueme, Vol. I, 67.

³Mircea Eliade. “Las aguas y el simbolismo acuático” en *Tratado de historia de las religiones*. México: Biblioteca Era, 1072, 178-200.

Según la Organización Mundial de La Salud, 1.200 millones de personas no tienen acceso a agua limpia para la vida cotidiana y 1.800 millones viven sin saneamiento adecuado, causa de cólera en Centro y Sudamérica. Según la ONU, el 80 % de todas las enfermedades y más del 33 % de las muertes en el tercer mundo están vinculadas al consumo de agua contaminada. Un 10 % del tiempo de trabajo de cada persona se pierde por enfermedades relacionadas con el agua. Cuando la población mundial llegue a 10.000 millones, el 40% sufrirá escasez de agua. El problema se agravará con la salinización de las aguas por infiltración del mar.⁴

El acceso al agua potable es cada vez más difícil. La posibilidad tecnológica de tratamiento de aguas, acueductos o represas, no tiene nada que ver con la democratización de este recurso. El tema de acceso y de la escasez del agua, no sólo está relacionada con atrasos tecnológicos, con la expansión demográfica, el abastecimiento y el derroche o con el desgaste ecológico, cambios climáticos o contaminación ambiental: es también un problema político, de concentración de capital, de distribución y acumulación de bienes y de racionalización del recurso y marginación social.⁵ La escasez de agua es un fenómeno complejo. No es un asunto de “proporcionar agua para el mundo” es un problema de inequidad y control en la distribución. Si hablamos de escasez es porque, en el mejor de los casos, hay quien se la ha “bebido”.

Hay una línea directa entre el empobrecimiento y el acceso al agua potable: según el informe del 3er Foro Mundial del agua, Haití está clasificado como el país número uno en el Índice de Pobreza del

⁴ www.quanta.net.py/userweb/apocalipsis/Vida_Diaria/Agua/agua.html, sitio visitado el 25 de febrero de 2006.

⁵ “Unas mil 200 millones de personas pobres de países en desarrollo pagan en promedio 12 veces más por el agua que consumen que sus compatriotas en mejores condiciones económicas”. Washington Post, 8 agosto 1999 en http://www.fsa.ulaval.ca/personnel/vernag/EH/F/cause/lectures/eau_pauvres.htm

Agua (IPA), mientras que Finlandia clasificó como el más rico. Este índice está determinado por el acceso, el aprovechamiento y la distribución y no solamente por la disponibilidad del recurso.

Pero existe otro fenómeno paralelo, aunque no aislado. Para ciertos sectores de la población beber agua se ha convertido en una moda.⁶ En una sociedad en donde la imagen única es esbelta y joven, el agua es además de una necesidad básica, un producto cosmético. Las botellas de agua son parte, junto al teléfono celular y la sonrisa brillante, de una imagen moderna y exitosa. La gente preocupada por su aspecto bebe grandes cantidades de agua y a esto agregamos cierta calidad de agua que traducido es: exclusivas marcas embotelladoras. El consumo de agua embotellada ha pasado a formar parte de un estatus privilegiado de vida. Hablamos de una nueva cultura elitista del consumo de agua, que no se centra en la necesidad vital de beber: es un consumo cultural y no fisiológico.

Las botellas de agua son parte, junto al teléfono celular y la sonrisa brillante, de una imagen moderna y exitosa... El consumo de agua embotellada ha pasado a formar parte de un estatus privilegiado de vida.

⁶El consumo de agua embotellada ha ido creciendo a un ritmo constante en todo el mundo en los últimos 30 años. Es el sector más dinámico de toda la industria de la alimentación y la bebida: el consumo mundial aumenta una media de un 12% anual, a pesar de su precio excesivamente alto comparado con el agua del grifo (...). El mercado mundial del agua embotellada representa un volumen anual de 89.000 millones de litros y su valor se estima en 22.000 millones de dólares (...). Una persona bebe un promedio de 15 litros de agua embotellada cada año. Los europeos occidentales son los mayores consumidores, bebiendo casi la mitad del agua embotellada de todo el mundo, con un promedio de 85 litros/persona/año. <http://www.messagersdeleau.com>. Sitio consultado el 1 de marzo de 2006.

*Ahora el agua no
tiene más la
capacidad simbólica
de purificar, sino que
ella misma requiere
de purificación.*

Las mismas embotelladoras promueven esta cultura del beber agua embotellada para garantizar su propio sostenimiento. Hablamos de una cultura promovida (y creada) por las empresas privadas que justifique su presencia y su “quehacer” en el mundo y que garantice el consumo de su producto.

En medio de la evidente escasez y del problema mundial que se avecina, la poca agua que nos queda se filtra peligrosamente a las arcas de la privatización. Mi madre cuenta que cuando ella era una niña el agua para el consumo de la casa se filtraba, gota a gota, a través de una especie de embudo hecho de piedra que las familias tenían en sus casas.

Hemos orientado nuestro consumo de agua a la promesa, supongo que efectiva, de su purificación; o bien, el agua es traída - supuestamente- desde recónditos manantiales no contaminados y dotada de ricos minerales. Ahora el agua no tiene más la capacidad simbólica de purificar, sino que ella misma requiere de purificación. Nosotros nos conformamos y nos acostumbramos a esto, nos parece natural que el agua deba ser limpiada por empresas. Pocas veces pensamos que este líquido no debería de estar contaminado, que el acceso a aguas limpias es un derecho y no un comercio.

La cultura del agua embotellada obvia este problema y nosotros nos volvemos sus cómplices. De seguir así llegará el momento en que este líquido purificado y embotellado será tan costoso que sólo unos cuantos sectores podrán adquirirlo. Dejará de ser una opción y se convertirá en el único modo de abastecimiento. La mayor parte de la población tendrá un acceso menor al actual o ninguno o simplemente deberá consumir aguas sucias.

2. ALMACENAMIENTO Y PURIFICACIÓN: EL AGUA EN LA BIBLIA

Para las culturas semitas el agua, dada su escasez, era un recurso muy apreciado, muchos relatos bíblicos están vinculados con ella. En la Biblia existen tres modos básicos de conceptualizar el agua a partir de sus cualidades:⁷ 1) el agua para la vida, 2) para la purificación y 3) las grandes aguas, como mares o inundaciones que siempre encierran una idea de amenaza contra la humanidad. Esta clasificación refleja la relación ambivalente que se tiene frente al agua. Según Girlanda⁸ existe una clasificación terminológica, el agua desde 1) la terminología meteorológica: lluvia, rocío, escarcha; 2) geográfica: océano, abismo, mar, fuente, río o torrente; 3) del aprovisionamiento, pozo, canal, cisterna, aljibe y 4) del uso del agua: beber, abrevar, sumergir, lavar, purificar.

Dado que en este artículo hago una crítica al consumo de agua embotellada y purificada, tomaré sólo dos de los usos terminológicos del agua: el de aprovisionamiento y el de su uso purificador.

2.1 Almacenamiento o acumulación: la muerte en las embotelladoras

Como ya hemos dicho, las ideas sobre el agua siempre son ambivalentes. La figura del río, al igual que otras figuras relacionadas con el agua es ambigua: en Apocalipsis la serpiente descarga un río

⁷ Gerhard Kittel, G. Friedrich y W. Bromiley. *Compendio del Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*. Grand Rapids: Desafío, 2002, 1187-1190. A Girlanda. "Agua" en P. Rossano, G. Ravasi y A. Girlanda. *Nuevo Diccionario de teología bíblica*. Madrid: Paulinas, 1990, 33-44.

⁸ Girlanda, *Nuevo diccionario de teología bíblica*, 33.

de agua contra la mujer revestida de sol (12,15). Es una imagen de muerte. Pero en el evangelio de Juan, encontramos quizá uno de los símbolos más empleados sobre el agua, la metáfora de los ríos de agua viva (7,38).

En las culturas semitas el uso de la cisterna era frecuente. Significaba la posibilidad de guardar el vital líquido y abastecer al pueblo. Las cisternas están contadas como parte de los bienes de un pueblo y con su prosperidad (Dt 6,11, 2 Cr 26,10, Neh 9,25). Muchas de ellas estaban revestidas para evitar filtraciones,⁹ pero esta técnica no se aplicaba en todos los casos, así que algunas se secaban después de un tiempo (Jer 2,13). Pero las cisternas también tenían un uso muy particular: cuando se vaciaban eran usadas como calabozos (Gen 37,20-24, Jer 38,6-13, Zac 9,11). Entonces, las cisternas en la Biblia están relacionadas con el suministro de agua pero también con el abuso y la privación de la libertad. Los relatos narrados en la Biblia, en donde la cisterna es usada como calabozo, tienen que ver con abusos, ajustes de cuentas, encubrimiento de fechorías o asesinatos, más que con condenas por faltas a la Ley. La misma cisterna destinada para salvar la vida, podía ser usada en otras condiciones para quitarla. En el libro de Jeremías, vemos como Yahvé emite un juicio sobre el pueblo porque “a mí me dejaron, manantial de aguas vivas, para hacerse cisternas, cisternas agrietadas, que el agua no retienen.” (Jer 2,13). Y justamente Jeremías es arrojado en uno de estos pozos

*La misma
cisterna destinada
para salvar la
vida, podía ser
usada en otras
condiciones para
quitarla.*

cuando se está secando (38,6). La advertencia que hace se vuelve una realidad palpable y sufrida en carne propia.

Deberíamos cuestionar y denunciar el uso de las “cisternas” cuando estas no son usadas a

⁹ Philip J. King y Lawrence E. Stager. “Cisterns” en *Life in Biblical Israel*. London: Wenstminster John Knox, 2001, 126-127.

favor de la vida, cuando su interior signifique muerte. Las grandes empresas -en su afán por la acumulación de agua, el control de manantiales o mantos acuíferos potables,¹⁰ y venta en botellas no biodegradables¹¹, significan cisternas cuyo futuro promisorio es futuro de muerte. Cisternas que tarde o temprano encerrarán despojos, cadáveres y prisioneros. En un mundo de economía globalizada todo almacenamiento que no sirva para priorizar y mantener la vida sino que esté en su contra, tarde o temprano contendrá muerte.

...todo almacenamiento que no sirva para priorizar y mantener la vida sino que esté en su contra, tarde o temprano contendrá muerte.

2.2 Pureza del corazón o ritual de purificación: la exclusión de las embotelladoras

El hurto transnacional de la palabra “purificación”, propia de un lenguaje religioso, debe ser recuperado. No podemos permitir que se nos arrebate y sea usado con fines comerciales y menos con ideas de acumulación, despojo y marginación.

La pureza en la Biblia y en otras culturas tiene que ver con “lo apartado”, apartado para no contaminarse o, simplemente, porque

¹⁰ Mientras el agua embotellada se origina en fuentes protegidas (75 por ciento en manantiales y acuíferos subterráneos), el agua del grifo proviene principalmente de ríos y lagos. <http://www.messagersdeleau.com>. Sitio consultado el 1 de marzo de 2006

¹¹ “Los plásticos son productos derivados del petróleo que es un recurso natural no renovable. Más de 1,5 millones de toneladas de plástico son utilizadas para embotellar el agua. El PET (sustancia de la que están hechas las botellas de agua) requiere menos energía para reciclar que el vidrio o el aluminio y libera menos emisiones a la atmósfera. Sin embargo, los procesos utilizados para producir plástico pueden causar una contaminación grave que afecte al medio ambiente y a la salud humana si no se regulan”. <http://www.messagersdeleau.com>. Sitio consultado el 1 de marzo de 2006.

En una cultura de beber agua purificada la lógica de puro e impuro, excluido e incluido se retoma.

no es contaminable. Las parturientas, las mujeres menstruantes, los enfermos, los cadáveres o algunos animales, sitios geográficos, personas, objetos o fluidos eran considerados impuros. Ciertamente la idea de puro e impuro, tiene que ver con la exclusión y la inclusión y con una visión estereotipada del mundo y la sociedad. Pero en el Nuevo Testamento la idea de requerir rituales de purificación para acceder a la divinidad cambió (Mt 23, 25). El acceso ya no tiene que ver con rituales de limpieza sino con el principio fundamental de la ética.¹²

En una cultura de beber agua purificada la lógica de puro e impuro, excluido e incluido se retoma. Quienes pueden beberla están dentro, quienes no, están fuera. Tiene que ver con las posibilidades de consumo, no sólo para el sostenimiento de la vida sino como el consumo de una elite. Estamos frente a una sociedad en la que una parte de ella tiene la ventaja económica de adquirir agua de prestigiosas marcas embotelladoras frente a otra que bebe agua del grifo o de purificación casera¹³ o ninguna. Según el nuevo orden económico en el que vivimos, depende de nuestro nivel como consumidores el estar fuera o dentro de la sociedad y de sus garantías. Si no consumimos estamos fuera. Para las personas empobrecidas, el acceso a esta sociedad que ofrece garantías a quienes puede pagarlas, es cada vez más difícil. La posibilidad de beber agua limpia se restringe a la capacidad de poder pagarla.

¹² J. B. Bauer. "Puro e impuro" en Johannes B. Bauer. *Diccionario de teología bíblica*. Barcelona: Herder, 1967, 870-874.

¹³ Aunque podemos decir que quienes beben agua embotellada son quienes también cuentan con agua limpia en el grifo.

En la lógica del Evangelio, una compañía que se haga llamar “purificadora” tendrá que ser una compañía arrepentida de sus iniquidades, sanadora, inclusiva y procuradora de la vida. Como seguidores y seguidoras del Evangelio no debemos permitir que la concepción evangélica de limpieza caiga de nuevo en una concepción legalista¹⁴ y excluyente. Mucho menos que legitime la muerte de muchas personas.

En la lógica del Evangelio, una compañía que se haga llamar “purificadora” tendrá que ser una compañía arrepentida de sus iniquidades, sanadora, inclusiva y procuradora de la vida.

CONCLUSIÓN

La relación del ser humano con el agua siempre ha sido de temor y veneración. Sus cualidades de preservar la vida y su indispensabilidad la constituyeron como un símbolo ambivalente. Actualmente el abastecimiento de agua se torna cada vez más difícil, el agua está contaminada y su escasez es evidente para muchos. Aunado a esto nos encontramos ante una sociedad que consume agua embotellada. Su consumo afecta al resto de la población que no tiene esta ventaja. Su acumulación permite su venta y su purificación legitima su consumo.

Para el Evangelio tanto la acumulación como la purificación a expensas de otros y otras significa una falta grave y un abuso en contra de la vida. Es responsabilidad nuestra denunciar estas prácticas poco humanas y no ser cómplices de las compañías embotelladoras. Ni agua embotellada ni agua purificada: agua viva y sin precio.

¹⁴ H. G. Link y J. Schattenmann, “*katharós*” en *Diccionario teológico del Nuevo Testamento (Vol/II)*. Salamanca: Sígueme, 1995, 450.